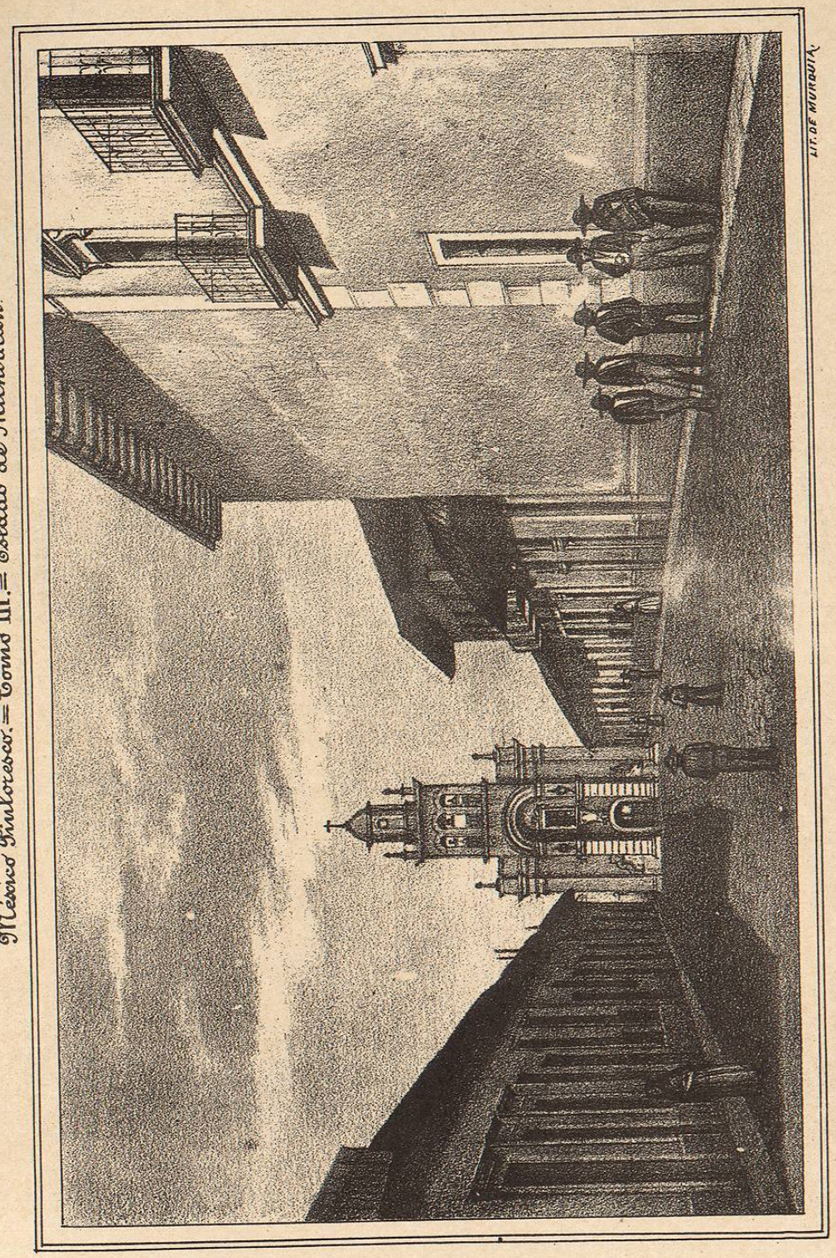
En Chucándiro la de este mismo nombre con el manantial de Tarimireche, usado para riegos y para mover un molino de trigo; tiene una laguna y en sus montes se producen pinos y encinos; uno de los esquilmos de esta finca es el salitre. La de Urundanéo con varios ranchos anexos. En la municipalidad de Tarímbaro se pueden visitar las haciendas de la Magdalena, donde se producen magníficos duraznos y se cultiva alfalfa, papa y cebolla, y gran cantidad del maíz que se consume en Morelia; las haciendas de Santa Ana, el Calvario y la Noria, tomando ésta el nombre de una cuya agua sirve para el uso de la finca; la de Arindéo; las de Cuto, de Santa Cruz, de Téjaro, Guadalupe, el Colegio que utiliza el agua del rio llamado San Márcos; la de San José, la del Cuesillo, que comprende la laguna de Charario; las fincas de Uruétaro, Santa Rita, San Agustin que producen maíz y comercian en ganado. En la municipalidad de Acuitzio están las haciendas de Coapa, San Andrés, San Diego Curucupaseo en la que existen varias minas de plata y cobre; la de la Concepcion, la de Santa Rosalía y Tirio con un molino para trigo.

La hacienda del Rincon produce maíz y trigo; nacen en sus terrenos varios manantiales que abastecen á Morelia y se aprovechan en el riego de la finca y toma tambien el agua del rio llamado *Chiquito*. La hacienda de Atapanéo es una de las que rinden buenos productos, pudiéndose calcular en cinco mil cargas de maíz y mil de trigo, consumidas en la capital del Estado; pasa por esa hacienda el rio grande y tiene dos presas. La hacienda de la Goleta tiene ganado superior á las demás del Distrito, produce poca madera y posee muchas vetas de cal hidráulica comun. La de Irapéo posee multitud de pinos y encinos y sirve tambien para criadero de ganado; hácia el Sur de la finca el clima es cálido y podria cultivarse cacao, café, almendro y aumentarse los plantíos de caña de azúcar, de la que fabrican piloncillo. Tiene varios manantiales, algunos de aguas termales, el llamado de Arúmbaro es notable por la especialidad de sus aguas, que se dice curan radicalmente el reumatismo, la sífilis y otras enfermedades que provienen de estar dañada la sangre. Hay manantiales de agua dulce, que sirven para riego y aguajes del ganado. La hacienda de Itzícuaro goza del agua que producen los manantiales de Coincho, de Piedras negras, el Tanque y otros; en sus terrenos crecen el huizache y el mezquite. Son tambien interesantes la hacienda de la Soledad y la de Quincéo.

PÁTZCUARO.

A trece leguas de Morelia está la ciudad de Pátzcuaro ó *Huitzizila*, antigua capital de la provincia de Michoacan y sitio de recreo de los reyes tarascos; allí tuvieron su residencia en la época vireinal los alcaldes mayores que gobernaban una dilatada jurisdiccion, dividida entónces en catorce partidos ó tenientazgos.

México Pintoresco.= Tomo III.= Estado de Michoacan.



Pátzcuaro.= Calle del Santuario de Guadalupe.

Las calles, casas, plazas y templos, son de aspecto agradable, y es deliciosa y amena aquella zona que está casi á la boca de la serranía; cercan la poblacion los mantos de tupidos árboles de crecida magnitud y en las huertas y rancherías abundan las frutas y flores de varias especies; tiene hácia la parte Norte la gran laguna que mide doce leguas de circunferencia, muy abundante en pescado del que se proveen la misma Pátzcuaro, Morelia y otras poblaciones y aun lo llevan á la capital de la República, donde es muy estimado. Dentro de la laguna hay algunas isletas habitadas por indígenas, abrigados en sus *xacales* ó chozas y que diariamente trafican por los contornos del lago, conduciendo en canoas pescados, flores y legumbres.

Pátzcuaro era ántes de la conquista un barrio de Tzintzuntzan. La poblacion reconoce como fundador al Illmo. D. Vasco de Quiroga, quien trasladó á ella el año de 1540, la catedral que estuvo en Tzintzuntzan. Al verificarse la traslacion llevó consigo el Sr. Quiroga, varias familias de españoles y mas de treinta mil indios tarascos que poblaron la nueva ciudad, condecorada por Cárlos V con el título de *Ciudad de Michoacan*, en cédula de 28 de Febrero de 1534 y cuatro años despues el Pontífice Paulo III la declaró ciudad y corte episcopal, declaracion aprobada mas tarde por el Señor Julio III.

Pátzcuaro está á 2,203 metros sobre el nivel del mar y 78 varas castellanas sobre la superficie del lago. Fué colocada la iglesia matriz sobre la cima de una loma, de la que se desciende á la pequeña planicie en que se encuentra la plaza con ciento ochenta varas por costado, elegante portalería, una bonita fuente en el centro, y lo principal del caserío; el terreno es muy desigual, las calles tortuosas y angostas; pero el conjunto presenta á primera vista un aspecto agradable y pintoresco; los edificios están cubiertos con tejas y los hay de dos pisos. Cuenta además con la plaza que está al frente de la parroquia, conocida con el nombre dé *barrio fuerte*, con la de San Agustin, algunas plazuelas y más de cien calles y callejones; tiene alumbrado público, escuelas de primeras letras y un colegio secundario, hospital, mesones y gran número de fuentes públicas y privadas.

Se le ha considerado siempre la segunda ciudad del Estado, por su antigüedad é ilustracion: es el centro de grandes negocios y depósito de los productos de la sierra y la tierra-caliente: sus mercados ó *tianguis*, que tienen verificativo cada viérnes, son muy concurridos. La agricultura, la elaboracion de aguardiente, el tráfico de cobre labrado, la arriería, la pesca, algunos tegidos ordinarios de algodon y el comercio al menudeo, constituyen las principales ocupaciones de la mayor parte de los habitantes.

La primera catedral fué erigida provisionalmente en el sitio que despues ocupó la iglesia de la Compañía, entretanto se construia el soberbio templo de cinco naves, en forma de mano, que comenzó el Sr. D. Vasco y del que no pudo concluir mas que una de sus naves, que primero sirvió de catedral y despues de parroquia á la ciudad, siendo tal su extension, que puede contener hasta tres mil personas, las escaleras para subir á la torre se calificaban de obra esquisita. La iglesia fué

deteriorándose con los temblores, hasta que al fin se derrumbó con el terremoto de 7 de Abril de 1845. El vecindario se esforzó por reedificar el templo y debido á la generosa proteccion del Sr. Francisco Iturbe, se llevó á efecto con magnificencia y buen gusto y se abrió de nuevo el 1º de Enero de 1857; subsistió tan solo año y medio, porque volvió á desplomarse á causa del temblor de 19 de Junio de 1858. El curato, erigido desde la fundacion de la ciudad, fué servido primero por los franciscanos y despues por eclesiásticos seculares.

En Pátzcuaro fundó el Sr. Quiroga, el año de 1540, el primer colegio que hubo en Nueva-España, el mismo que hoy se titula de San Nicolás Hidalgo. Segun la tradicion, en esa ciudad hizo brotar el agua con un golpe de báculo, por cuyo motivo se puso en el sitio correspondiente una ara consagrada, que subsistió por más de tres siglos. Tambien erigió en esa ciudad un colegio para educar á las niñas y consagró una campana que aun existe y que el vecindario aprecia mucho, como recuerdo de su primer obispo.

Pátzcuaro tiene, además de la iglesia parroquial, los templos de San Francisco, el Tercer Orden, la Compañía, San Agustin, San Juan de Dios, el Santuario de la Vírgen de la Soledad, el de la Vírgen de Guadalupe, el Calvario, el Hospital de San Agustin y el templo del Humilladero.

Fundó allí el convento de franciscanos fray Martin de la Coruña, apóstol de Michoacan; la iglesia es ámplia pero sus adornos carecen de gusto; en ella está sepultado el cadáver del respetable fundador. Los hermanos del Cordon fueron los fundadores del Tercer Órden, con su iglesia pequeña donde se venera una imágen de Jesucristo, muy reverenciada por el vecindario. El convento de San Agustin fué fundado por fray Alonso de la Veracruz, de acuerdo con el Obispo D. Fray Juan de Medina Rincon, el año de 1576, época en que los franciscanos administraban el curato de los indígenas y un clérigo el de los españoles; aquel Obispo dividió el cuidado de los indios entre ambas religiones y solicitó para primer prior de los agustinos de Pátzcuaro á fray Francisco de Villafuerte, el cual comenzó á fabricar el templo que hoy existe.

El colegio de la Compañía se fundó en el sitio en que habia estado el templo mayor de Pátzcuaro en tiempo de la gentilidad, junto á un bosque que habia sido teatro de altas contemplaciones y rigurosas penitencias de D. Vasco; fué primer superior de la casa el padre Juan Curiel. Entre los primeros novicios se contó D. Pedro Caltzontzí, nieto del último rey de Michoacan. Esa casa fué la segunda fundada despues de la de México. Se atribuye á D. Vasco de Quiroga haber sido el primero que trató de traer á los jesuitas, dirigiéndose á San Ignacio y á su sucesor en el generalato el Padre Laines, quien designó cuatro religiosos que al fin no pudieron venir en vida del Sr. Quiroga; hasta 1576 pasó á Michoacan el Padre Sanchez, para tratar de la fundacion. Expulsados los jesuitas, subsistió el colegio de Pátzcuaro con una sola cátedra de gramática latina y una escuela de primeras letras, hasta el año de 1854 en que el Sr. Obispo Munguía lo puso bajo la direccion de los padres paulinos, que establecieron los estudios de gramática, filosofía y teología; habia gran número de estudiantes; pero el establecimiento acabó por un decreto del gobernador del Estado. El templo fué construido por el Sr. Quiroga para que sirviera de catedral, miéntras se concluia la iglesia grande; queda en ese templo una copia de *Nuestra Señora del Pópulo*, enviada de Roma por San Francisco de Borja, hay otras pinturas de bastante mérito y algunas reliquias de mártires.

La iglesia parroquial fué por espacio de treinta años la catedral de Michoacan; el templo es de una sola nave; pero sus cimientos fueron dispuestos para cinco; si la obra se hubiera terminado, habria sido una de las mas insignes de la América, pues la antigua nave que permaneció es admirada por los inteligentes; dos caracoles y un elevado pilar con dos abanicos desplegados, constituyeron las obras mas curiosas de aquel grandioso monumento. En esa catedral fué inhumado el cadáver del ilustre Obispo D. Vasco de Quiroga y el del hermano jesuita Pedro Caltzontzí, quien con la sotana parda de donado de esa órden, permaneció de maestro de escuela, hasta que murió á consecuencia de una epidemia, en la que se dedicó á la asistencia de los enfermos.

Debe considerarse á Pátzcuaro cuna de la civilizacion michoacana, en el seno del cristianismo. Los indígenas tarascos estaban en la más lamentable situacion cuando el Lic. Vasco de Quiroga fué enviado á aquella provincia para protegerlos y reducirlos á la vida social; no habian practicado mas ceremonia cristiana que la del bautismo y continuaban dando á sus ídolos el mismo culto que ántes; entregados á la poligamía, contaban algunos hasta con diez mugeres, se embriagaban frecuentemente, cometian robos y homicidios, haciendo inútiles los esfuerzos de los misioneros franciscanos.

El piadoso é ilustre presidente de la Audiencia, D. Sebastian Ramirez de Fuenleal y los otros oidores convinieron en la comision del Sr. Quiroga, cuyo celo por el bien de los indios, suavidad de carácter y dulzura para con ellos, eran notorios. Aceptó gozoso el nombramiento, que ofrecia á su celo un nuevo campo entre los tarascos. Dispuso brevemente su viaje, acompañado de escribano, alguacil é intérprete y se dirigió para la capital de Michoacan.

Luego que llegó formó una junta á la que concurrió el gobernador D. Pedro Cuirananguari con los indígenas principales que acudieron ansiosos de conocer el objeto de la embajada. D. Vasco les hizo, por medio del intérprete, un razonamiento comprensible para los que le oian: les dijo que los reyes eran sus padres y protectores para defenderlos de la injusticia y procurarles el bienestar, y lo enviaban para que ejerciera con ellos estos oficios; que él por amor que habia tenido á la nacion indiana, segun podian decirlo los mexicanos que le acompañaban, tenia muchos deseos de cumplir su mision; pero que les pedia le ayudaran y dejaran de considerar dioses á los bultos que ellos mismos habian construido y que eran tan inútiles que para defenderlos de la guerra que les hacia el cristianismo, tenian que ocultarlos entre los cerros; les reprochó que tuviesen muchas mugeres y añadió que la vida entre los montes los acercaba á los brutos y que si querian les haria gustar